



Spring 2019

El feminicidio en Ciudad Juárez: Su pasado, presente y futuro

Celeste M. Campbell
Gettysburg College

Follow this and additional works at: https://cupola.gettysburg.edu/student_scholarship

 Part of the [Latina/o Studies Commons](#), and the [Spanish Linguistics Commons](#)

Share feedback about the accessibility of this item.

Campbell, Celeste M., "El feminicidio en Ciudad Juárez: Su pasado, presente y futuro" (2019). *Student Publications*. 729.
https://cupola.gettysburg.edu/student_scholarship/729

This open access student research paper is brought to you by The Cupola: Scholarship at Gettysburg College. It has been accepted for inclusion by an authorized administrator of The Cupola. For more information, please contact cupola@gettysburg.edu.

El feminicidio en Ciudad Juárez: Su pasado, presente y futuro

Abstract

El feminicidio en Ciudad Juárez es el producto de un ambiente específico, que ha sido formado por los factores económicos, sociales y políticos. Sin embargo, es posible que la violencia no continúe, porque las respuestas de la comunidad representan una intervención extraoficial pero exitosa.

Keywords

Feminicidio, Ciudad Juárez, las causas, la respuesta comunitaria

Disciplines

Latina/o Studies | Spanish and Portuguese Language and Literature | Spanish Linguistics

Comments

This paper was written as a senior capstone for Spanish.

Creative Commons License



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Celeste Campbell

SPAN 400

El 7 de mayo de 2019

El feminicidio en Ciudad Juárez: Su pasado, presente y futuro

Una mañana de julio de 1995, Silvia Morales se marchó para la escuela pero nunca llegó (Livingston 59). Se encontró su cadáver dos meses después. Ella tenía 17 años. En febrero de 1999, el encargado de una maquiladora despidió a Irma Angélica Rosales, de 13 años de edad. Su cuerpo apareció en una zanja del drenaje ese mismo día. En septiembre de 2001, una adolescente de 19 años, Luna Guadalupe, viajaba a la casa de una amiga cuando desapareció. El mes siguiente, Claudia González, de 20 años de edad, llegó tarde a su trabajo en una maquiladora y se la prohibió la entrada. En noviembre de 2001, los restos de Luna Guadalupe, Claudia González y seis otras mujeres fueron descubiertos en una tumba poca profunda. ¿Quiénes eran esas mujeres? ¿Por qué fueron matadas? ¿Cuál es la importancia de sus vidas y de sus muertes?

Silvia, Irma, Luna y Claudia representan víctimas de una epidemia del feminicidio que plagaba y sigue plagando Ciudad Juárez, México. El presente artículo se centra en una pregunta de investigación principal: ¿Representan los feminicidios un evento aislado que permanecerá en las décadas pasadas o un elemento integrado en la cultura que continuará en las décadas próximas? Antes de examinar esta pregunta, es necesario preparar la escena con una descripción teórica del feminicidio. La violencia de género existe como un continuo, en lo cual el daño infligido a las mujeres por las manos o las palabras de los hombres varía (Monárrez Fragoso 283). El continuo incluye acciones de insulto, abuso emocional, manipulación psicológica, violencia doméstica, violación y mutilación genital, entre otras (286). La categoría más drástica de la violencia de género es el feminicidio, porque no lleva solamente al padecimiento o al

sufrimiento, sino también lleva a la muerte de las mujeres o las niñas (Olivera 105). El feminicidio se define como “el asesinato misógino de mujeres por hombres” (Monárrez Fragoso 283). La académica Diana Russell presentó el término al campo de los estudios de género en 1976¹ para describir las muertes causadas “por el solo hecho de ser mujeres, o por no serlo de la manera ‘adecuada’” (282-283, 286). El feminicidio se puede encontrar en las sociedades patriarcales de todo el mundo como una expresión del dominio de lo masculino sobre lo femenino (284). Los perpetradores son cualquier persona conocida o desconocida a la víctima, y los motivos incluyen las sensaciones de ira, placer o celos (287). Aunque el feminicidio es un concepto global, existe con una tasa elevada en una ubicación específica – Ciudad Juárez.

Ciudad Juárez es separada de El Paso sólo por el Rio Grande, así que en este sitio el estado mexicano de Chihuahua se encuentra con el estado americano de Texas. Desde 1993, la ciudad ha sufrido el asesinato sistemático, el feminicidio, de las mujeres y las niñas (Livingston 59). No está claro cuántas mujeres han sido víctimas del feminicidio en Ciudad Juárez, porque existen discrepancias numéricas entre las fuentes (Mata 15). Una estimación declara que menos de 400 mujeres fueron asesinadas entre 1993 y 2010, mientras otra concluye que había más de 1.000 víctimas entre 1993 y 2012 (Pantaleo 349, Pflieger 111). Es probable que el número correcto caiga entre los polos opuestos de 400 víctimas del feminicidio y 1.000 víctimas del feminicidio. En cualquier caso, un hecho está claro – “las cifras son escalofriantes,” y cientos de mujeres en Ciudad Juárez han perdido sus vidas por la violencia misógina (Pflieger 111). Algunos patrones existen entre los casos del feminicidio, y son importantes para contextualizar el problema. La mayoría de las víctimas son jóvenes, entre un promedio de 11 y 22 años de edad

¹ Diana Russell creyó la palabra inglesa *femicide* (Monárrez Fragoso 283). Marcela Lagarde tradujo el término al español, creando *feminicidio*, en 1997.

(Monárrez Fragoso 299). Típicamente pertenecen a una clase socioeconómica baja y trabajan en una maquiladora (Pfleger 112). Además de las similitudes entre las características de las víctimas, la evidencia post mórtem revela aún más características compartidas. Las mujeres “han sido violadas o fueron objeto de otros tipos de abusos sexuales. Algunos de los cadáveres presentan signos de tortura, o, en algunos casos, mutilaciones” (112). Las autopsias revelan que los perpetradores frecuentemente violan y amordazan a las víctimas (Livingston 59). En otras ocasiones, ellas son penetradas por varios objetos o sus pezones son amputados. Los cuerpos típicamente se encuentran en el desierto que rodea Ciudad Juárez o en los lotes vacantes, como basura descartada (Pantaleo 349). El último patron es que, por definición del feminicidio, todas las víctimas fueron asesinadas.

La pregunta de investigación arriba mencionada no es simple, así que la metodología usada para responder a la pregunta tampoco es simple. Mejor, emplea un análisis multimedia e interdisciplinario. Los recursos representan las obras de no ficción, incluso los artículos y los libros académicos, los periódicos, y los reportajes gubernamentales. Las fuentes también incorporan las obras de ficción, incluso la prosa y la poesía. Por la naturaleza polifacética de la investigación, el presente artículo intercala las fuentes secundarias y las fuentes primarias. Por ejemplo, se examina los proyectos artísticos producidos por la comunidad de Ciudad Juárez a través de un artículo académico (escrito por Colleen Mary Carpenter) en conjunción con un artículo de un periódico mexicano (escrito por Hérিকা Martínez Prado). El presente artículo pretende investigar el feminicidio en Ciudad Juárez para entender si continuará en las décadas próximas. Es una meta inalcanzable cubrir en su totalidad los hechos y las perspectivas relacionados con el tema. Por eso, el presente artículo se fundamenta en algunos ejemplos para ilustrar el argumento a base de los conceptos imprescindibles.

La estructura consiste en dos secciones, subdivididas en secciones adicionales. El primer paso para responder a la pregunta de investigación es identificar las causas principales del feminicidio en Ciudad Juárez. Por eso, la primera sección examina las causas económicas, sociales y políticas. El artículo organiza las causas en partes distintas para la claridad de la presentación, no porque son separadas. En realidad, los factores económicos, sociales y políticos se interactúan para crear un ambiente propenso a la violencia contra las mujeres. La primera sección argumenta que el feminicidio es el producto de este ambiente histórico-cultural. El segundo paso para responder a la pregunta de investigación es analizar la respuesta comunitaria al feminicidio en Ciudad Juárez. Las reacciones públicas son estructuradas en dos partes: la literatura y el arte. Se usa la teoría de género de Rachel Jewkes para proponer que los ciudadanos de Ciudad Juárez han creado una intervención que puede reducir la violencia de género.

El feminicidio en Ciudad Juárez representa la intersección de las condiciones económicas, sociales y políticas, contra la cual la comunidad está combatiendo con éxito.

Las causas del feminicidio en Ciudad Juárez

La economía – El TLCAN y las maquiladoras

La primera causa del feminicidio es el modelo económico del neoliberalismo. En 1982, México sufrió una crisis de la deuda (Livingston 64). El país dependía fuertemente de la importación, entonces la deuda a los socios comerciales internacionales se acumulaba (Audley 5). El presidente en ese momento, Miguel de la Madrid Hurtado, cambió la estrategia económica nacional al neoliberalismo para responder a esta crisis (5). El neoliberalismo se centra en la reducción del sector público y el crecimiento del sector privado – en consecuencia, las empresas nacionales y transnacionales de propiedades privadas llegan a dominar la economía (Olivera

107). El presidente siguiente, Carlos Salinas de Gortari, promovió el proceso de la liberalización empezado por su predecesor (Audley 6). Lo más importante al presente artículo, en 1991 Salinas de Gortari entró en un contrato con los Estados Unidos y Canadá para formar un tratado de comercio (6). El 1 de enero de 1994, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se ratificó (Livingston 60). El TLCAN pretendía estimular las economías de los Estados Unidos, Canadá y México con la eliminación de impuestos específicos entre las naciones involucradas (Pantaleo 350).

La ratificación del TLCAN influyó la economía mexicana en una multitud de maneras², pero falló en beneficiar a los ciudadanos de México. Bajo el modelo neoliberal, la manufactura se expandió pero la agricultura se redujo (Audley 6). La industrialización a base de adquisición por las empresas privadas interrumpió el sistema rural de la producción, así que la industria agrícola mexicana perdió 1,3 millones de trabajos entre 1994 y 2004 (Olivera 109, Audley 6). Solamente las personas más adineradas de la población mexicana sacaron provecho de los cambios económicos (Audley 12). La clase socioeconómica baja sufrió el ajuste al TLCAN, incluso la reducción del sector agrario, sin apoyo adecuado del gobierno. La gente mexicana por lo tanto ha experimentado un aumento de pobreza, desempleo y desigualdad del ingreso (Olivera 107). Un estudio de 2005 concluyó que las tres cuartas partes de la población eran pobres o vivían en pobreza. Sin embargo, el sector industrial creció en México después de la ratificación del TLCAN, particularmente con la construcción de las maquiladoras. Este crecimiento cambió radicalmente la estructura económica de Ciudad Juárez.

² El relato de John Audley y colegas, *NAFTA's Promise and Reality: Lessons from Mexico for the Hemisphere*, sirve como un análisis detallado de las consecuencias económicas del TLCAN en México.

La maquiladora se define como una fábrica que está situada en la tierra mexicana pero pertenece a una empresa extranjera (Pantaleo 349). Usa un modelo de producción en lo cual se importa las partes componentes, se las monta y luego se exporta los productos acabados (Audley 16). La mayoría de las maquiladoras produce las piezas del auto, las electrónicas o la ropa (15). Esta categoría de fábrica mexicana existía antes del TLCAN, pero con la eliminación de las impuestos asociadas con la importación de los materiales y la exportación de los productos, la industria tomó vuelo (Pantaleo 349). La construcción de las maquiladoras ocurrió aún más rápidamente en Ciudad Juárez (Livingston 65). Por la proximidad a El Paso, el sitio representa la localización ideal para las maquiladoras. Es posible para los encargados americanos cruzar la frontera diariamente para trabajar en Ciudad Juárez, y 80% de las maquiladoras en la región es propiedad de empresas americanas.

Para culminar el análisis del ambiente económico de Ciudad Juárez, es necesario examinar cómo el neoliberalismo y las maquiladoras han afectado a las mujeres. Antes de la promulgación del TLCAN, las mujeres mexicanas típicamente no trabajaban afuera de la esfera doméstica (Pantaleo 351). Sin embargo, esta tradición cambió en los noventa. Las maquiladoras prefieren contratar a las mujeres que a los hombres, porque las mujeres son diestras, cumplen con los trabajos repetitivos y no forman los sindicatos por sus naturalezas dóciles (Mata 20). Estas razones no tienen base en la evidencia científica, pero los encargados las usan para justificar por qué la mayoría de la mano de obra es mujeres. En las maquiladoras, las empleadas trabajan turnos largos por salarios bajos (Livingston 62). La industria depende de la labor barata y explotable, en particular la de las mujeres (61). Por la pobreza extendida, las mujeres desesperadamente buscan estas posiciones. Muchas mujeres emigran de las zonas rurales a Ciudad Juárez, donde las maquiladoras las ofrecen una posibilidad del trabajo – cada año, 40.000

a 60.000 mujeres llegan a Ciudad Juárez, hace que solamente un tercio de la población femenina actual nació allí (Livingston 61, Staudt 52). A pesar del acceso al trabajo, las empleadas de las maquiladoras viven en situaciones precarias, físicamente y económicamente. Sus hogares frecuentemente están en las colonias de Ciudad Juárez, que son barrios de chabolas sin fuentes fiables de electricidad o agua potable (Livingston 61). Estos rasgos describen la víctima prototípica del feminicidio en Ciudad Juárez, “una mujer pobre, migrante de zonas rurales o pequeños pueblos de la República Mexicana” (Pfleger 114).

Esta sección ha mostrado cómo el modelo económico produjo una industria maquiladora, en la cual las mujeres de Ciudad Juárez forman la mano de obra principal. La sección siguiente investigará cómo y por qué estas mujeres son vulnerables al feminicidio.

La causa social – Los papeles de género

La causa social del feminicidio en Ciudad Juárez está vinculada íntimamente a los papeles de género tradicionales. Para analizar esta causa, es necesario establecer los discursos sociales que definen el comportamiento “correcto” de tanto las mujeres como los hombres. Esta sección empezará con una investigación del papel de género femenino, que se centra en el concepto del marianismo (Pantaleo 351). Existen tres arquetipos de mujeres, inspirados por las tres Marías que fueron presentes durante la crucifixión de Jesucristo: la Virgen María, la madre de Santiago y José y la prostituta María Magdalena (Gaspar de Alba y Guzmán 81). El arquetipo de la virgen representa el carácter puro y sumiso. La virgen se caracteriza “la que se viste y se porta decentemente” o “la que no conoce del sexo, ni consigo misma,” y se usa para describir a las mujeres que se comportan de esa manera (82). Las mujeres que actúan altruistamente para beneficiar a sus familias son similares a la madre de Santiago y José (81). Este arquetipo es la

madre, “la que nutre, cuida y protege,” “la que participa en el sexo únicamente para procrear” y “la que da a luz al futuro”. La virgen y la madre representan los papeles de género femeninos que son respetados en la sociedad mexicana. Sin embargo, el arquetipo de la prostituta describe una mujer quienes acciones que no son aceptables (82). La prostituta es “la fácil,” “la que tiene sexo por placer” y “la que avergüenza a su familia”. Similar a María Magdalena, la prostituta simboliza la corrupción moral de la mujer. El marianismo revela que el comportamiento de las mujeres las categoriza en una feminidad ideal o en una feminidad inmoral.

Por otro lado, el papel de género masculino se centra en la idea del machismo (Pantaleo 351). Tradicionalmente, el hombre mexicano debe ser un figuro poderoso que controla su entorno, que incluye el territorio, la familia y la mujer (Cruz Sierra 625). Primero, los hombres machistas demuestran territorialidad, a través de la defensa y la protección de su barrio (623). Para realizar este ideal, los jóvenes en Ciudad Juárez frecuentemente pertenecen a las pandillas que dominan un barrio (624). Segundo, el hombre es el sostén de la familia (Livingston 69). Como la cabeza de la familia, el figuro masculino está obligado a proveer económicamente para sus dependientes, incluso la esposa y los hijos. Finalmente, el hombre domina a las mujeres físicamente (Cruz Sierra 627). Según el machismo, el hombre debe controlar del cuerpo femenino. A causa de estas características, el discurso masculino declara que los hombres deben demostrar “las aptitudes y habilidades físicas, emocionales y de comportamiento idóneas para la pelea, la bravura, la agresión, la intimidación, entre otras” (625). Es evidente que el papel de género masculino obliga a los hombres comportarse en una manera definida por la superioridad y la fuerza.

La economía de Ciudad Juárez cambió más rápidamente que la sociedad patriarcal, y las reacciones a esta inestabilidad contribuyen al feminicidio. Bajo del modelo neoliberal de la

maquiladora, la mujer frecuentemente trabaja afuera de la casa – de hecho, las maquiladoras emplean más mujeres que hombres (Livingston 69). Por desafiar los papeles de género tradicionales, se clasifica a esas mujeres no como la virgen o la madre, sino como la prostituta que corrompe la moralidad mexicana. En Ciudad Juárez, esta categoría de mujer ha recibido una etiqueta específica – “la maqui-loca” (Gaspar de Alba y Guzmán 81). Según el discurso, las maqui-locas trabajan durante el día y van de fiesta durante la noche, entonces han perdido su carácter bueno (80-81). Los hombres de Ciudad Juárez tampoco caben con el papel de género (Livingston 69). Por las tasas elevadas del desempleo y los salarios bajos, los hombres no pueden mantener a sus familias. Después de la promulgación del TLCAN, la mano de obra en Ciudad Juárez cambió para incluir más mujeres y menos hombres, pero los papeles de género patriarcales no cambiaron (Olivera 107). Por el choque entre la tradición social y la realidad económica, el neoliberalismo creyó un ambiente propenso al feminicidio.

Para los hombres de Ciudad Juárez, las maqui-locas representan una feminidad “incorrecta” que amenaza a sus masculinidades. Ellos luego intentan restablecer los papeles de género tradicionales, con la creación de una hipermasculinidad violenta y agresiva (Olivera 106). Es decir, “los hombres reaccionan ante la liberación de las mujeres: entre más mujeres ganan acceso a puestos de trabajo, incremento monetario y éxito profesional, la violencia de los hombres contra las mujeres se incrementa” (Monárrez Fragoso 293). Por eso, el modelo neoliberal de la maquiladora en Ciudad Juárez ha contribuido al feminicidio. La definición ya mencionada del feminicidio refiere al asesinato del sujeto femenino por no ser mujer en una manera “adecuada” (286). En Ciudad Juárez, los hombres matan a las mujeres para castigar las maqui-locas y para defender su masculinidad en una sociedad machista. De esta manera, la yuxtaposición histórico-cultural entre el modelo económico y las ideas sociales del género causa

el feminicidio. La evidencia post-mórtem defiende este argumento. Por ejemplo, la mutilación de los pechos o los pezones de las víctimas sugiere ira al uso del cuerpo femenino para trabajar en vez de hacerse cargo (Livingston 71). El abandono de los cadáveres en el desierto o los lotes vacantes sugiere que las mujeres representan la prostituta desechable en vez de la virgen o la madre respetada.

Esta sección destacó que el conflicto entre la industria de las maquiladoras y los papeles de género tradicionales han causado el feminicidio – los hombres actúan para destruir o eliminar las mujeres que representan una amenaza social. La sección siguiente analizará cómo las acciones de las figuras políticas en Ciudad Juárez han permitido la persistencia del feminicidio.

La causa política – La negligencia y la impunidad

Las oficiales del gobierno y de la fuerza policial no han respondido a la epidemia del feminicidio en una manera apropiada, entonces los perpetradores han disfrutado la impunidad. Las organizaciones internacionales, incluso Amnistía Internacional y las Naciones Unidas, concluyeron que la reacción a los feminicidios de Ciudad Juárez ha sido caracterizada por incompetencia, indiferencia, negligencia e insensibilidad (Domínguez-Ruvalcaba y Corona 162). El fracaso de investigar los casos del feminicidio y de prevenir los casos futuros implica al gobierno a los niveles de la Ciudad Juárez, el estado de Chihuahua e incluso el país de México (160). Las investigaciones de los asesinatos han incluido la identificación errónea de los cuerpos y la ausencia de una autopsia o un relato escrito (Livingston 63). Por eso, las acciones policiales han creado más preguntas que respuestas, y la mayoría de los casos del feminicidio no han sido resueltos (Monárrez Fragoso 280, Pflieger 112). Cuando las comunidades tanto internacionales como nacionales presionaron al gobierno de México para avanzar las investigaciones, el sistema

detuvo a los sospechosos probables para evitar el escrutinio y ocultar su incompetencia (Gaspar de Alba y Guzmán 67). Por ejemplo, se detuvo a Adbel Latif Sharif Sharif, un químico egipcio, en 1995 (67, 296). Era un sospechoso probable porque sirvió seis años en la cárcel estadounidense por el abuso y la violación (67). Sin embargo, los casos del feminicidio no disminuyeron después del encarcelamiento de Sharif, y es posible que se torturara a Sharif para obtener su confesión (Livingston 63, Pantaleo 352). El feminicidio de Ciudad Juárez no ha sido investigado de forma satisfactoria por el sistema judicial de México, y los perpetradores no han sido castigados. La impunidad extendida es el resultado, que permite la continuación de la violencia. En breve, “El sistema se ha probado como insuficiente, como no estar preparado, dando lugar a un colapso institucional que ha determinado la impunidad generalizada de los responsables de los crímenes” del feminicidio (Pfleger 112).

¿Por qué el gobierno mexicano no ha actuado para disminuir la prevalencia del feminicidio en Ciudad Juárez? La primera razón se trata de los intereses económicos. La élite de Ciudad Juárez está vinculada a la producción exitosa de las maquiladoras, entonces no quieren que una investigación implique a las fábricas (Mata 26). Por la corrupción gubernamental en México, esta élite controla el sistema judicial, con sobornos u otras formas de presión (Pantaleo 352). Como consecuencia, la evidencia relacionada con los casos del feminicidio ha sido ocultada o manejada mal. La segunda razón se trata de los discursos sociales del género. Cuando las mujeres desaparecen, la policía y los funcionarios sugieren que ellas fueron con sus novios o que eran prostitutas inmorales (Livingston 63). Ellos cuestionan los estilos de vida de las víctimas en vez de cuestionar los motivos de los asesinos, proponiendo que ellas son las responsables para sus muertes (Wright 686). La explicación indica que la idea de las maqui-locas como las destructoras de los valores sociales y merecedoras de eliminación ha infiltrado la

política mexicana. Por eso, existe impunidad y se cientos de mujeres han sido asesinadas en Ciudad Juárez.

El sistema político de México facilita la ocurrencia del feminicidio, por una incompetencia basada en los motivos económicos y sociales. En este punto, el presente artículo ha analizado las causas económicas, sociales y políticas del feminicidio en Ciudad Juárez. Las categorías de factores no son separados – en vez, se interactúan y se cruzan. El modelo neoliberal de la maquiladora ha cambiado la mano de obra para incluir las mujeres, los hombres han respondido con violencia contra la amenaza percibida y el gobierno ha perpetuado el feminicidio con la creación de impunidad. Por eso, una combinación de factores histórico-culturales creó un ambiente propicio al feminicidio. Es decir, “Ciudad Juárez provee un entorno particular para las muertes violentas” de las mujeres (Pfleger 111).

Las reacciones comunitarias al feminicidio en Ciudad Juárez

Sin embargo, la gente de Ciudad Juárez no ha guardado silencio contra el feminicidio. Una ola de activismo feminista surgió para aumentar el conocimiento, recordar las vidas de las víctimas y prevenir la violencia en el futuro. La segunda mitad del presente artículo pretende analizar la literatura y el arte como categorías del activismo, además de usar la teoría de Rachel Jewkes para destacar cómo estas reacciones comunitarias pueden combatir la violencia. Los ciudadanos han construido una intervención que supone un reto al ambiente histórico-cultural que causó y sigue causando el feminicidio.

En primer lugar, es necesario justificar la investigación del activismo comunitario a través de los ejemplos incluidos en el presente artículo. La literatura y el arte son formas de expresión que llevan dos funciones: representación e inspiración. Primero, la expresión artística

es el proceso en lo cual la experiencia humana toma una forma física (Pfleger 13). Es decir, la creación artística “abarca experiencias concretas, físicas y multimodales que involucran a todos los sentidos y en el que todos los elementos pueden significar” (12). Como resultado, las obras literarias y artísticas son representaciones creativas del feminicidio en Ciudad Juárez. Segundo, la expresión artística actúa como “un catalizador de cambios sociales” porque despierta conciencia y extiende ideas (11). La literatura y el arte que han sido creados para responder a la epidemia del feminicidio por lo tanto juegan un papel en su cese. Esta sección explorará cómo dos obras literarias y dos proyectos artísticos³ retratan el feminicidio. Después, se emplea el argumento de Jewkes como marco teórico para mostrar cómo los ejemplos reaccionarios forman parte de una intervención que tiene la capacidad de reducir la violencia.

Las obras literarias de Gaspar de Alba y Agosín

Alicia Gaspar de Alba escribió la novela *Sangre en el desierto: Las muertas de Juárez*⁴. El argumento tiene lugar en 1998, cuando la epidemia del feminicidio se propagaba rápidamente a través de Ciudad Juárez. La protagonista es Ivon Villa, una chicana de El Paso que intenta adoptar el bebé de una trabajadora mexicana. No obstante, tanto la madre joven como el feto son asesinados brutalmente, y luego alguien secuestra a la hermanita de Ivon. La protagonista embarca en una investigación para descubrir las causas nefastas de estos eventos y para encontrar a su hermana. El simbolismo de la novela identifica los factores económicos y sociales

³ El presente artículo solamente examina algunos proyectos de una multitud que existe. Apéndice B del libro editado por Gaspar de Alba y Guzmán enumera los libros, las películas y la música que exploran el tema del feminicidio en Ciudad Juárez.

⁴ *Sangre en el desierto: Las muertas de Juárez* fue traducido al español en 2008 por Rosario Sanmiguel. La versión original, escrita por Alicia Gaspar de Alba en 2005, se titula *Desert Blood: The Juárez Murders*.

vinculados al feminicidio. Muchas de las víctimas del feminicidio son violadas por los peniques americanos o son forzadas a tragarlos (Mata 32). Por ejemplo, la autopsia de la madre revela 10 centavos corroídos en el estómago (Gaspar de Alba 256). Los peniques se convierten en un símbolo literario del ambiente histórico-cultural de Ciudad Juárez. Las mujeres forman el fundamento de la economía maquiladora creada por el TLCAN, al igual que el penique forma la base del sistema monetario. La sociedad mexicana castiga a las trabajadoras por su papel económico, que Gaspar de Alba representa con la inserción forzada de los peniques en los cuerpos femeninos. Asimismo, la novela explora el tema de la corrupción política en Ciudad Juárez. Este tema es ejemplificado cuando los miembros de la comunidad conducen rastreos en el desierto para buscar los cadáveres de las víctimas, porque los funcionarios son negligentes. Un carácter describe que, “La gente toma las cosas en sus propias manos porque la supuesta fuerza policíaca que se ha establecido para investigar los crímenes es un montón de culos. Tratan a las familias como la chingada” (26). De esta manera, Agosín culpa al gobierno por no servir su función de proteger a la gente. En conclusión, *Sangre en el desierto: Las muertas de Juárez* emplea un argumento de ficción para abordar las causas reales del feminicidio. La autora por lo tanto llama la atención del lector a la severidad de la epidemia en Ciudad Juárez.

La poesía es otra forma de literatura que representa artísticamente el feminicidio. En 2006, Marjorie Agosín escribió una colección bilingüe de poesía llamada *Secrets in the Sand: The Young Women of Ciudad Juárez*. Un poema del volumen presenta los eventos de Ciudad Juárez en una manera que merece examinación:

La memoria es el único testigo que

Recuerda a las mujeres de Juárez

Ahora estatuas

Ahora huesos derramados

Cabezas y orejitas.

Ahí se han quedado las mujeres de Juárez que

Han dejado sus alientos y sus vidas

Sus pasos sobre las arenas

Sus gemidos sobre mis manos que esculpen

Sus nombres en estas palabras

Que son rezo plegaria. (Agosín 64)

Primero, el poema destaca la causa política del feminicidio con una referencia a la impunidad. La voz poética lamenta que “la memoria es el único testigo” de los casos del feminicidio, así que el perpetrador no será encarcelado (64). De esta manera, el poema mantiene que el sistema de la justicia no funciona en Ciudad Juárez. También, el poema se enfrenta al lector con el carácter maléfico del feminicidio. El sufijo de “orejitas” aclara que las orejas son pequeñas, porque pertenecen a una niña o porque han sido amputadas del cadáver. La imagen creada es alarmante en cualquier caso, y la autora sigue desarrollando este tono con la referencia a los “gemidos.” El poema hace claro la pérdida brutal e innecesaria de las mujeres, y los dos últimos versos revelan la propuesta de esta exposición. Las palabras poéticas representan un “rezo” que lamenta la muerte de las víctimas del feminicidio. El poema asimismo es una “plegaria,” o una solicitud al lector para exigir justicia. Por el bilingüismo del volumen, el oyente de la llamada para ayuda puede ser cualquier hablante de tanto el inglés como el español. A través del poema, Agosín presenta la tragedia del feminicidio en Ciudad Juárez, y motiva a acción el lector.

Los proyectos artísticos de las cruces rosas y los Rostros del Femicidio

El primer proyecto artístico es las cruces rosas. En el medio de los noventa, organizaciones activistas formaron en Ciudad Juárez (Carpenter 54). Los grupos, conformados principalmente por las madres de las víctimas, instalaron cruces rosas de madera en Ciudad Juárez y el desierto circundante (55). Las docenas de cruces rosas actualmente forman una obra de arte comúnmente vista en Ciudad Juárez. Primero, las cruces tienen una función de conmemorar las víctimas del femicidio. El color rosa es asociado por lo general con el sexo femenino, entonces comunica al espectador que las muertas eran mujeres, y que murieron porque eran mujeres (59). Algunas de las cruces también llevan los nombres de las muertas, entonces sirven como un recordatorio directo de las vidas perdidas, para que no se las olvide (55). Segundo, las cruces resisten la continuación de violencia en Ciudad Juárez. La forma de la cruz sirve para conectar las víctimas a Jesucristo, por la similitud entre el sufrimiento de las mujeres y el sufrimiento bíblico (59). De esta manera, la obra combate el discurso que las mujeres asesinadas eran maqui-locas inmorales. En breve, las cruces rosas son una forma de tanto recordar a las vidas perdidas como declarar que eran víctimas que no merecían la violencia.

Los Rostros del Femicidio son Ciudad Juárez otro proyecto que usa el arte para responder a la epidemia del femicidio. El proyecto comenzó en 2013 por los grupos las Rosas Rosas y el Grupo de Acción Revolucionaria (Martínez Prado). Desde entonces, las familias de las víctimas y los artistas urbanos han colaborado para pintar 21 murales en Ciudad Juárez que retratan los rostros de 26 víctimas. Por ejemplo, en 2018 se pintó la imagen de Flor Fabiola Ferrel, quien fue asesinada en 2004 cuando tenía 21 años. Kevin, su hermanito de 10 años, ayudó con la creación del mural en la primaria donde Flor asistía. Humberto Macías, el artista principal

del mural de Flor, describe su meta: “Pinto los rostros del feminicidio por una lucha contra las maneras de hacernos olvidar todo ese trayecto...también es una lucha por buscar erradicar esa situación, también es así como se normaliza la violencia, se normaliza el olvido. Hay una lucha constante contra el olvido.” Es decir, si la comunidad olvide a las víctimas del feminicidio, la violencia se normalice. Por eso, los Rostros del Feminicidio se suscribe a la idea de que los murales pueden recordar la comunidad de los rostros de las víctimas y de la epidemia del feminicidio. Además, el proyecto apoya sesiones en las escuelas para informar la generación siguiente de Ciudad Juárez sobre el feminicidio. Estas sesiones intentan reducir la prevalencia del feminicidio en el futuro. Los Rostros del Feminicidio representa las memorias de las víctimas en el arte público, y educa a los estudiantes sobre el problema del feminicidio.

La creación de una intervención extraoficial pero exitosa

La sección arriba analizó cómo algunas obras literarias y artísticas representan el feminicidio de Ciudad Juárez. Esta sección usará esos ejemplos de reacciones comunitarias para argumentar que los ciudadanos han creado una intervención para reducir la prevalencia el feminicidio. La escritura de Rachel Jewkes servirá como el marco teórico del argumento. Jewkes estudia la violencia de género y las intervenciones que tratan de abordarla (1583). Ella ha identificado las características de las intervenciones que lograron resultados positivos en el pasado, creando una teoría que define cómo es posible combatir la violencia de género. Los académicos típicamente construyen e implementan estas intervenciones, pero el presente artículo mantiene que las acciones de la comunidad de Ciudad Juárez representan una intervención extraoficial que cabe con los requisitos teóricos de eficacia.

La teoría de Jewkes contiene cuatro características de las intervenciones que son ideales para reducir la violencia de género. Primero, Jewkes declara que las acciones reaccionarias deben ser sostenidas a través de años, porque las intervenciones breves no funcionan (1587). Segundo, una intervención exitosa incluye las mujeres y los hombres, tanto jóvenes como viejos (1586). Las normas de género pueden ser el agente catalítico que produce la violencia contra las mujeres. Esas normas se reproducen entre las generaciones, entonces representativos de toda la comunidad tienen que participar en la intención para cambiarlas. Tercero, la teoría mantiene que las intervenciones tienen que ser individualizadas para las comunidades específicas. La situación de violencia y los factores de riesgo se distinguen entre regiones diferentes, así que la misma intervención no se puede aplicar a todas partes. Finalmente, Jewkes declara que las intervenciones exitosas incorporan la colaboración de organizaciones diferentes que afectan niveles diferentes de la sociedad. En resumen, una intervención que funcionará para combatir la violencia de género debe ser sostenida en su duración, inclusiva de todos tipos de miembros comunitarios, especificada al ambiente y extendida en su magnitud.

Todos los elementos de la teoría de Jewkes están presentes en la reacción comunitaria de Ciudad Juárez. El activismo es sostenido, porque la resistencia ha durado por décadas. La construcción de las cruces rosas empezó en los noventa, mientras Gaspar de Alba y Agosín escribieron en 2005 y 2006, respectivamente (Carpenter 54). El grupo los Rostros del Femicidio pintó el mural de Flor en 2018, demostrando que la acción para combatir el feminicidio sigue (Martínez Prado). La respuesta comunitaria también es inclusiva. Por ejemplo, el mural de Flor se creó por el trabajo del artista Humberto y del chico Kevin, que manifiesta que los ciudadanos masculinos de todas edades participan en la lucha contra el feminicidio (Martínez Prado). Además, la resistencia es específica porque los ciudadanos de Ciudad Juárez empezaron

los proyectos. Si la intervención ha sido creada en Ciudad Juárez para Ciudad Juárez, es individualizada para el ambiente. Finalmente, el presente artículo incluye proyectos literarios y artísticos que pueden llegar a poblaciones diferentes. Por ejemplo, la colección de poesía es bilingüe, entonces invita a lectores hispanohablantes y anglohablantes. También existen proyectos tecnológicos⁵ y proyectos políticos de las organizaciones activistas⁶, entonces las acciones comunitarias son tan diversas y extendidas que no caben en el tema de este trabajo. Las reacciones al feminicidio en Ciudad Juárez satisfacen los requisitos teóricos de Jewkes, así que representan una intervención creada por la comunidad que puede tener éxito en reducir el problema del feminicidio. No obstante, una pregunta permanece: ¿Cuál evidencia sugiere que la intervención realmente ha combatido las causas del feminicidio en Ciudad Juárez?

Medir el éxito de una intervención contra la violencia de género es un trabajo difícil (Jewkes 1583). Por eso, el presente artículo empleará los estadísticos más recientes⁷ para argumentar que la intervención comunitaria refleja un cambio ambiental. En 2010, había una tasa de 56,791 casos del feminicidio por cada 10.000 mujeres en Ciudad Juárez, la tasa más elevada de los municipios de México (Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres 17). Sin embargo, en 2011 la tasa disminuyó a 31,34. Los años de 2012, 2013 y 2014 mostraron reducciones a 14,84, 7,93 y 8,28, respectivamente. Los datos revelan que la tasa del feminicidio en 2014 fue seis veces más pequeña que la tasa de 2010. Es así posible concluir que las acciones de la comunidad forman una intervención que ha nombrado y ha recordado el

⁵ La aplicación de Andriod “No estoy sola” (vea los artículos de Coria Rivas y Swenson) y el documental *Señorita extraviada* son ejemplos de reacciones tecnológicas al feminicidio.

⁶ El artículo de Melissa Wright, “Public Women, Profit, and Femicide in Northern Mexico,” incluye un análisis de una organización principal, Ni Una Más.

⁷ Estos datos vienen de un reporte producido por el gobierno de México. Es posible que los números exactos sean tendenciosos, pero se puede confiar en las tendencias generales.

problema del feminicidio. En los noventa la economía cambió más rápidamente que la sociedad, pero actualmente la sociedad la está alcanzando. Los datos muestran cómo el ambiente de Ciudad Juárez está cambiando por la intervención comunitaria. Hay esperanza que la prevalencia continuará a disminuir en las décadas próximas, como los ciudadanos continúan luchar contra las condiciones específicas que crearon la violencia.

Conclusiones

El feminicidio, o el asesinato brutal y sistemático de las mujeres, es el producto de una intersección de factores en Ciudad Juárez. Después de la ratificación del TLCAN, el modelo económico de la región cambió para tener su base en la industria maquiladora. Las mujeres, quienes antes trabajaban en la esfera doméstica, actualmente forman el fundamento de la mano de obra. Sin embargo, este cambio económico no ha sido acompañado por cambios sociales. Ciudad Juárez mantiene los papeles de género tradicionales, en los cuales la mujer se categoriza como la virgen, la madre o la prostituta y el hombre es un figura poderoso que mantiene la familia. Las trabajadoras de las maquiladoras se ven como mujeres malas, como el arquetipo de la prostituta, quienes corrompen la moralidad de la comunidad y amenazan el rol del hombre. Por eso, los hombres castigan violentamente a las mujeres representativas de este “problema,” causando la epidemia del feminicidio. Debido a corrupción y creencia en el discurso que las muertas eran mujeres “malas,” el gobierno no ha afrontado el problema, creando impunidad para los que realmente son culpables – no las mujeres sino los hombres que las matan. Como resultado, existe impunidad. Las causas representan un ambiente histórico-cultural que empezó a formar cuando se impone una economía neoliberal en una sociedad tradicional. Por desgracia, este ambiente es propenso a la violencia de género, y particularmente el feminicidio.

La comunidad de Ciudad Juárez está luchando exitosamente contra esta combinación de factores, proveyendo esperanza que la violencia no continuará en las décadas próximas. El feminicidio ha sido representado en varias formas de expresión, incluso la novela, la poesía y el arte visual. Tanto las obras de Gaspar de Alba y Agosín como los proyectos de las cruces rosas y los Rostros del Feminicidio forman parte de la ola activista local que surgió para responder al feminicidio en Ciudad Juárez. La comunidad creó y sigue creyendo una intervención que lucha contra la violencia. Según la teoría de Jewkes, esta intervención extraoficial tiene características beneficiosas, porque es sostenida, inclusiva, específica y extendida. Los datos muestran que las tasas del feminicidio en Ciudad Juárez han disminuido en los años recientes, apoyando el argumento que la intervención comunitaria es exitosa. Es posible que el feminicidio no continúe con tanta prevalencia en el futuro, porque la comunidad ya ha mostrado progreso en cambiar el ambiente que es vulnerable a sufrir el feminicidio. El presente artículo por lo tanto representa un rayo de esperanza para Ciudad Juárez y sus mujeres.

Obras Citadas

- Agosín, Marjorie. *Secrets in the Sand: The Young Women of Ciudad Juárez*. White Pine Press, 2006.
- Audley, John J., et al. *NAFTA's Promise and Reality: Lessons from Mexico for the Hemisphere*, Carnegie Endowment for International Peace, 2004.
- Carpenter, Colleen Mary. "Art That Silences and Art That Speaks: Approaches to Memorializing Femicide in Ciudad Juarez." *ARTS*, vol. 28, no. 2, 2017, pp. 48–61.
- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. "La violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2014: Resumen ejecutivo." 2016.
- Coria Rivas, Carlos. "Llaman a usar la app 'No estoy sola' para mujeres en peligro." *Excélsior*, 18 Sept. 2017, www.excelsior.com.mx/nacional/2017/09/18/1189163.
- Cruz Sierra, Salvador. "Violencia y jóvenes: Pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez." *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 76, no. 4, Oct. 2014, pp. 613–637.
- Domínguez-Ruvalcaba, Héctor, and Ignacio Corona, editors. *Gender Violence at the U.S.-Mexico Border: Media Representation and Public Response*. The University of Arizona Press, 2010.
- Gaspar de Alba, Alicia. *Desert Blood: The Juárez Murders*. Arte Público Press, 2005.
- Gaspar de Alba, Alicia. *Sangre en el desierto: Las muertas de Juárez*. Translated by Rosario Sanmiguel, Arte Público Press, 2008.
- Gaspar de Alba, Alicia, and Georgina Guzmán, editors. *Making a Killing: Femicide, Free Trade, and la Frontera*. University of Texas Press, 2010.

- Jewkes, Rachel, et al. "From Work with Men and Boys to Changes of Social Norms and Reduction of Inequities in Gender Relations: A Conceptual Shift in Prevention of Violence against Women and Girls." *The Lancet*, vol. 385, no. 9977, Apr. 2015, pp. 1580–1589, doi:10.1016/S0140-6736(14)61683-4.
- Livingston, Jessica. "Murder in Juarez: Gender, Sexual Violence, and the Global Assembly Line." *Frontiers: A Journal of Women Studies*, vol. 25 no. 1, 2004, pp. 59-76. *Project MUSE*, doi:10.1353/fro.2004.0034
- Mata, Irene. "Writing on the Walls: Deciphering Violence and Industrialization in Alicia Gaspar de Alba's *Desert Blood*." *MELUS*, vol. 35, no. 3, 2010, pp. 15–40.
- Martínez Prado, Hérika. "Juárez: Los rostros del feminicidio." *El Heraldo de México*, 19 Sept. 2018, www.heraldodemexico.com.mx/estados/juarez-los-rostros-del-feminicidio/.
- Monárrez Fragoso, Julia. "Feminicidio sexual serial en Ciudad Juárez: 1993-2001." *Debate Feminista*, vol. 25, Apr. 2002, pp. 279–305.
- Olivera, Mercedes. "Violencia Femicida: Violence Against Women and Mexico's Structural Crisis." *Latin American Perspectives*, Translated by Victoria J. Furio, vol. 33, no. 2, Mar. 2006, pp. 104–114, doi:10.1177/0094582X05286092.
- Pantaleo, Katherine. "Gendered Violence: An Analysis of the Maquiladora Murders." *International Criminal Justice Review*, vol. 20, no. 4, 2010, pp. 349–365, doi:10.1177/1057567710380914.
- Pfleger, Sabine. *Frontera, mujeres y hombres oscuros: La construcción narrativa-mediática del feminicidio en Ciudad Juárez*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2015.
- Portillo, Lourdes, director. *Señorita extraviada*. Independent Television Service, 2001.
- Staudt, Kathleen. *Violence and Activism at the Border: Gender, Fear, and Everyday Life in*

Ciudad Juárez. University of Texas Press, 2008.

Swenson, Kyle. “Hundreds of Women Disappear in Ciudad Juárez Each Year. A Smartphone App Could Help.” *The Washington Post*, 10 July 2017,
www.washingtonpost.com/news/morning-mix/wp/2017/07/10/hundreds-of-women-disappear-in-ciudad-juarez-each-year-a-smartphone-app-could-help/?noredirect=on&utm_term=.0e50d4ee03f5.

Wright, Melissa W. “Public Women, Profit, and Femicide in Northern Mexico.” *South Atlantic Quarterly*, vol. 105, no. 4, 2006, pp. 681–698, doi:10.1215/00382876-2006-003.